

tas; vuestro género de vida, si supiéreis acomodarle á las máximas santas del Evangelio, es el mas á propósito para la virtud y la penitencia; mas por una lamentable desgracia le convertís en medio de condenacion. En la aspereza de vuestro vestido, que pudiera servir de verdadero cilicio, hallais un fomento del lujo y de la vanidad; con la escasez y grosería del alimento, poco diferente de un perfecto ayuno, servís á la embriaguez é intemperancia; en el trabajo, que sin duda es una mortificación continuada, apenas teneis otro móvil que la detestable codicia. De aquí es que, no obstante la austeridad de vuestra vida, sois por lo comun dominados de la concupiscencia de la carne, y de la soberbia de la vida. Moderad esa extremada pasión que teneis al baile, cuyas consecuencias, si no son siempre como las de la hija de Herodías, pero las mas veces son funestas. Acostumbraos á sufrir con resignacion y contento los males que el Señor os envíe; y no os entreguéis á una alegría inmoderada en la prosperidad; imitando al santo Bautista, que en los elogios del pueblo, en la prision y en la muerte desplegó igual serenidad y constancia. De este modo, sin necesidad de que vuestra muerte sea violenta como la suya, vivireis una vida feliz y dichosa como él. Amen.

SERMON

DEL BEATO

JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCION,

FUNDADOR DEL ÓRDEN DE DESCALZOS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

(DE TRONCOSO.)

Zelatus sum bonum et non confundar. Colluctata est anima mea... et confirmatus sum.

Fui celoso del bien y no me avergonzaré. Mi alma sostuvo una terrible lucha, pero he permanecido constante.

Eclesiástico, c. 51. v. 24 y 25.

En la dilatada serie de siglos que viene atravesando la religion de Jesucristo, ni uno solo hay que no ofrezca á nuestra admiracion héroes portentosos que han ensalzado y glorificado el nombre del Señor, y robustecido con sus doctrinas y virtudes los fundamentos de la iglesia su esposa inmaculada. Aquí vemos Moises pacíficos escogidos por Dios para enseñar al nuevo Jacob los mandamientos de vida y las leyes de la verdadera ciencia (1). Allí Josué esforzados que esgrimen la espada en defensa del santuario, y llevan el terror al seno de las huestes enemigas del pueblo de Israel. Ora se nos presentan Davides cortados por el dedo mismo de Dios, destinados á dar gloria al Santo y Excelso con palabras de suma alabanza, y á realzar los brios de su pueblo degollando los gigantes del error. Ora Josías semejantes á una confeccion de suaves aromas, suscitados por el cielo para convertir naciones infieles y abolir las abominaciones de la impiedad.

(1) *Eccl. c. 45. v. 6.*

Á través de todos esos hombres grandes y admirables, se presenta á mi vista uno que á manera de un alto cedro que descuella sobre el monte Líbano, mírase rodeado de una corona de hermanos, semejantes á los renuevos de una gallarda palma, vestidos de gloria y adornados con magnificencia como los hijos del sacerdote Aaron. Tal es mi ínclito padre el beato Juan Bautista de la Concepcion, objeto de estos grandiosos cultos; el héroe singular del siglo XVI, suscitado por la Providencia para levantar de nuevo la casa de Dios y restaurar su templo; para brillar en la iglesia como el arco iris que resplandece en las transparentes nubes, y esparcir en ella el suave olor de las mas preciosas virtudes, á manera de rosa en tiempo de primavera, y como el árbol del incienso que despide su fragancia en tiempo del estío; para acrecer y propagar la gloria de la Trinidad beatísima instituyendo un nuevo orden, que á semejanza del olivo que retoña y del cipres que por su elevacion descuella sobre los demas árboles; hermostease el ameno jardin de la esposa del Cordero.

Ved aquí, católico y religioso auditorio, la mision sublime que del cielo recibiera mi ínclito padre Juan Bautista de la Concepcion. Él fué el que entre tantos varones ilustres en santidad y ciencia que formaban la gloria del orden de la santísima Trinidad en aquel siglo, eligiera el Señor para acometer la gloriosa quanto difícil empresa de restaurar el primitivo fervor de la regla dada por nuestros excelsos patriarcas san Juan de Mata y san Félix de Valois, fundando la orden de Descalzos, que tanto lustre ha dado á la religion, y servicios tan inmensos ha derramado en toda la iglesia. En esto está cifrado el mayor elogio que puedo hacer de mi insigne fundador.

No me ocuparé hoy del honor que tan justamente le ha merecido la realizacion de esa empresa tan colosal, fruto de una constancia inimitable, de una grandeza de ánimo sin ejemplo, de una paciencia superior á todos los acontecimientos humanos, de una intrepidez invencible en las mas azarosas circunstancias. Celebre quien quiera sus repetidos triunfos sobre el infierno enemigo declarado de esta institucion gloriosa; y cante la derrota de tantos émulos interiores y exteriores que á todo precio intentaron atajar sus rápidos progresos. Extranjero yo á todo espíritu de prevencion y de partido, si alguna vez me veo precisado á tocar ciertos hechos cuya memoria fuera mejor se-

pultar en el seno del ovido, no será sino para hacer mas visibles y admirables su celo ardiente y su inalterable fortaleza. Estas dos virtudes que entre todas las demas elogia la iglesia en nuestro ínclito padre y fundador, son las que deben formar el asunto del elogio que hoy le consagro á ley de hijo amante, si bien el mas indigno de todos cuantos hemos tenido la dicha de militar bajo sus estandartes. Ninguno tal vez como este héroe de Jesucristo pudo decir de sí mismo: «Fuí celoso del bien, y no me avergonzaré. Mi alma sostuvo una terrible lucha; pero en medio de los peligros he permanecido constante é invencible: *Zelatus sum bonum et non confundar. Colluctata est anima mea... et confirmatus sum.*» Desenvolvamos, pues, los principales hechos de su vida portentosa, y hallaremos que si su celo en propagar la mayor gloria de la santísima Trinidad y el fervor primitivo de su orden le mereció un honor inmortal, su constancia en llevar á cabo este grandioso designio á través de los mayores obstáculos, y de una encarnizada lucha contra el poder del infierno, le condujo al mas alto grado de heroísmo. Hé aquí las dos reflexiones que propongo á vuestra consideracion.

Pluguiese á vos; oh Espíritu de ciencia y de luz, comunicar á mi entendimiento los auxilios necesarios para llenar dignamente el asunto que he propuesto! ¡Ojalá que mis labios fuesen ménos impuros, y mi lengua fuese mas elocuente para poder elogiar segun mis deseos á un varon tan santo, á un héroe tan admirable, á un padre en fin que forma el gozo de mi alma, y el encanto de mi espíritu! Tú, vírgen la mas pura, madre la mas benéfica, reina la mas excelsa, á quien los astros de la mañana alaban, y cuya presencia regocija á todos los hijos de Dios; tú en quien mora como en su templo ese Espíritu divino, consígueme sus dones en este momento, infúndeme su sabiduría, ilústrame con su luz. Déjese mover tu corazón amante del cordial afecto con que todos te dirigimos la salutacion del ángel diciendo: *Ave María.*

PRIMERA REFLEXION.

Para pintar el celo extraordinario del antiguo profeta del Carmelo, nos le representa el hijo de Sirach semejante á un fuego abrasador que por donde quiera lanza ardientes y luminosas

teas (1). Bajo este mismo emblema pudiera yo presentaros hoy á mi ínclito padre y fundador, si desde luego me propusiese entrar de lleno en el vasto campo que ofrece la grande y colosal empresa de la fundacion de nuestro sagrado orden. Séame empero permitido retroceder á los primeros dias de este héroe, y admirar un arbustillo tierno que regado con el jugo de una santa educacion, se elevará progresivamente á la altura de un árbol frondoso, cuyo ramaje debe un dia cubrir con su sombra la numerosa familia del nuevo Jacob. No os desdeñeis, hijos bienhadados de Juan Bautista, de contemplar á vuestro padre entre las fajas de la infancia. Todo es grande, todo sorprendente, todo admirable en ese ser portentoso. No os recordaré su patria: vosotros no ignorais que la villa de Almodóvar del Campo de Calatrava fué el fecundo suelo que brotó por los años 1561 este precioso arbusto. Nada os diré de su educacion: la grata memoria de la piedad y acendrada virtud de sus padres Márcos García é Isabel López Rico, aun se conserva fresca en el corazon de sus descendientes y de los habitantes todos de aquel pueblo. ¿Podré empero pasar desapercibido su amor al bien, y su celo ardiente por la verdad, carácter que le distinguió desde su misma cuna y que le hizo admirar de cuantos le conocieron? ¿Quién dejará de asombrarse al ver á un niño que apenas cuenta cinco años de edad, y ya cifra todas sus delicias en asistir al templo como el profeta de Silo, en domeñar sus tiernecitos miembros como el Precursor, y en emplearse en obras de beneficencia cristiana como Tobías? ¿Quién no contemplará con la emocion mas profunda, el candor de un tierno infantillo que sabe sostener los derechos de la verdad contra sí propio? ¿Hasta qué grado no llegaria el celo por lo bueno y verdadero en el corazon del pequeñuelo Juan Bautista, cuando habiendo incurrido en uno de aquellos defectos tan comunes en su edad, no solo confiesa sencillamente su culpa en presencia de su padre, sino que reconvenido por este á causa de esta ingenua confesion, contesta: «Llégame al alma, oh padre mio, el haber cometido esta falta; pero me tendria por mucho mas culpado si sobre haber incurrido en ella, aún añadiera otra mayor mintiendo por librarme del castigo.»

¡Ejemplo admirable de sencillez! rasgo sublime de verdad

(1) *Eccli. c. 48. v. 1.*

que desde luego hace descubrir en este niño la misteriosa fuente de Mardoqueo, que un dia debia convertirse en un rio caudaloso, cuyas aguas inundaran toda la tierra. ¿Y qué no podia esperarse de un alma que en un cuerpo tan tierno se manifiesta tan celosa del bien y de la verdad? ¿Qué no debia prometerse la religion de un niño que apenas ha visto la luz del mundo, y ya le considera como enemigo declarado de Dios y de sus máximas; que aun no ha podido experimentar el influjo de las pasiones, y ya se previene contra los encantos de la seduccion, ofreciendo su virginidad ante las aras de la mas pura de todas las vírgenes; que ignora totalmente lo que es el vicio, y ya sabe practicar lo mas heróico de la virtud? Si le hubiérais visto unir al estudio de las letras humanas el recogimiento mas profundo y un espíritu de oracion continua; si en la universidad de Baeza, donde cursó el primer año de teología, le hubierais contemplado hecho el modelo de los virtuosos y el censor de los libertinos, no hubierais dudado en aplicar á Juan Bautista el elogio que de él hizo la ilustre vírgen santa Teresa de Jesus, cuando hospedada en casa de sus padres, les dijo con voz conmovida y espíritu profético: «Aquí teneis un hijo que ha de ser un gran santo, abogado de muchas almas, y reformador de una gran cosa que se verá (1).»

Tiempo hacia que el jóven Juan Bautista anhelaba retirarse del siglo y tomar el hábito religioso. Ya en una ocasion habia pretendido entrar en el ilustre orden de Descalzos de nuestra señora del Cármen; pero la divina Providencia que tenia sobre él otras miras, dispuso que no se pudiese realizar su generoso designio. No por eso se desalentó su fervoroso corazon. Estando en la universidad de Toledo continuando sus estudios, mirase inspirado de vestir el hábito de la santísima Trinidad, y hechas las diligencias al efecto, vió cumplidos sus ardientes deseos el dia 28 de junio de 1580, teniendo á la sazón diez y nueve años de edad. Este orden sagrado era el teatro en que debia desarrollarse su ardiente celo por el bien; aquí era en donde este arbolito tierno aún, debia echar las profundas raíces de un orden que á manera de árbol corpulento, despues habia de ex-

(1) *Asi consta del proceso que se hizo para la beatificación de mi excelso padre y fundador, en la sétima pregunta dirigida á su hermano Antonio López Rico.*

tenderse por toda la sobrehoz de la tierra. No os detengais á admirar su fervor en los primeros pasos de su carrera; seguid el rápido curso de ese astro luminoso. Si le veis elevarse desde su oriente al zenit de la observancia religiosa y de la ciencia sagrada bajo la direccion del inmortal Simon de Rójas, cuyas virtudes y eminente sabiduría copia en su persona con la mas perfecta exactitud; si en Andalucía, á donde una orden superior le envía á causa de su quebrantada salud, le contemplais predicador evangélico, apóstol perfecto, orador consumado, cuya elocuencia admira, cuya unción convence, cuyo fervor reporta las mas preciosas conquistas para Jesucristo; si en la Membrilla le mirais ejerciendo el ministerio sagrado de la penitencia con el éxito mas feliz, reformando las costumbres, desterrando los vicios, convirtiendo diariamente muchedumbre prodigiosa de almas envejecidas en el crimen; todo esto no es mas que un leve bosquejo del celo abrasador de este nuevo Elías. Adelantad algunos pasos mas, y le vereis como á aquel, restableciendo las tribus de Jacob, y fomentando en su orden la reforma, á despecho del mundo y de las pasiones mas innobles; resucitando el primitivo fervor de sus santos fundadores, émulo digno de su espíritu, y acometiendo una empresa capaz de hacer célebre el nombre, y de inmortalizar la gloria de los héroes mas portentosos.

Ya en 1594, reunidas en capítulo general las provincias de España, bajo la presidencia del muy religioso padre fray Diego de Guzman, comisario general del orden de la santísima Trinidad, los dignos capitulares habian decretado que en cada una de ellas se estableciesen dos ó tres conventos de recoleccion, en los cuales los religiosos que optasen á mayor austeridad y perfeccion pudiesen vestir un hábito mas áspero, y observar la regla primitiva. Con los mas faustos auspicios comienza á realizarse este loable pensamiento. La villa de Valdepéñas contaba ya un convento de religiosos de la reforma, establecido con las formalidades debidas á impulso y bajo la proteccion del excellentísimo señor marques de Santa Cruz. Este era el semillero que en lo sucesivo debia producir mil varones insignes en virtud, cuya vida penitente y fervorosa asombraria al mundo. Aquí debian zanjarse los fundamentos del nunca bien elogiado orden de Descalzos, cuya institucion, obra del celo, de las fatigas é indecibles padecimientos del beato Juan Bautista de la

Concepcion, tantos frutos de virtud y santidad iba á producir en el ameno verjel de la iglesia. Esta era la obra grande y portentosa que la inmortal Teresa de Jesus vaticinara un dia á sus padres siendo niño. ¿Dónde está, pues, ese héroe celoso, esa alma grande destinada por Dios para llevar á cabo sus designios? En vano el Isaí de esta gran familia de la santísima Trinidad destina varios de sus hijos para ser los fundadores de la nueva reforma. Ah! no, á ninguno de ellos ha escogido el Señor: *non elegit Dominus ex istis* (1). Ese pequeño David que en Sevilla se ocupa en apacentar con las palabras de vida eterna las ovejas del eterno Pastor, es el elegido por el cielo para reinar sobre el nuevo pueblo de predileccion. Así lo manifestó el cielo en varios acontecimientos que sucedieron en aquella época. Viajaba mi beato padre desde Sevilla á Andújar á verse con el reverendísimo padre comisario general del orden, cuando á distancia de dos leguas de la ciudad de Écija se levanta una horrorosa tempestad que llena su alma de consternacion, y difunde en todos sus sentidos el espanto. La primera idea que le asalta, es su resistencia á los impulsos interiores que experimentara hácia la reforma. Juzga aquel incidente un castigo manifiesto del cielo, y en su consecuencia promete al Señor con el mayor fervor de no volver á Sevilla, y partir inmediatamente á Valdepéñas á abrazar la nueva recoleccion. Mas cómo podrá realizar sus deseos? Su superior tiene sobre él designios muy diversos; le reserva para otros empleos de la orden; nada habrá que sea suficiente á hacerle rendir á las súplicas del humilde Juan Bautista. Así fué en efecto: intimidado nuestro beato padre con la repulsa del reverendísimo comisario, ni aun á insinuarle se atrevía este deseo; pero el Señor tomó á su cargo la empresa, y de tal manera doblegó el ánimo de aquel prelado, que de su propio movimiento le envía á Valdepéñas á dar impulso á aquella recoleccion, persuadido á que solo de su celo podia prometerse un éxito favorable.

¡Qué alegría tan extraordinaria inundó el alma de mi beato padre al verse ya en el goce de sus mas ardientes deseos! Vuela con la velocidad del relámpago; llega á su amable retiro: viste el hábito de recoleto, y bien así como torrente que por largo tiempo ha estado detenido, tan luego como se rompen los

(1) *I. Reg. c. 16. v. 10.*

diques que impedian su curso, se desborda impetuosamente y todo lo inunda, no de otro modo aquella alma magnánima, cuyo celo hasta entónces habia estado aprisionado, rompiendo los diques que la contenian, se lanza de lleno en la carrera de la perfeccion con un fervor que, por usar de la expresion de un ilustrado escritor de su vida, « causó admiracion á los hombres, llenó de terror á los demonios, y regocijó á los ciudadanos del cielo (1). »

¿Quién sera capaz de seguir la veloz corriente de este rio caudaloso? Ora le veréis marchar al capítulo general que se celebraba en Sevilla, á traves de un tiempo lluvioso y en extremo incómodo, á pié, sin mas prevencion que su confianza suma en la providencia de su Dios, aquejado de sus habituales dolencias y rodeado de peligros. Ora le veréis volver á su amable convento de Valdepéñas, de donde fué nombrado ministro, y ocuparse en fomentar entre sus súbditos el espíritu de observancia y austeridad, que durante su ausencia se habia entibiado notablemente. Unas veces le hallaréis trabajando en redactar avisos saludables, consejos sabios y prudentes para la direccion del espíritu; otras en dar el mas admirable ejemplo de silencio, de oracion, de recogimiento y abstraccion total de todo lo terreno. Todos los pensamientos de mi beato padre se dirigian á un fin, todas sus acciones tenian por objeto una idea: esta era el establecer en todo su fervor y extension en la órden el espíritu primitivo de sus inmortales fundadores, restituir á su perfecta observancia la regla de nuestros ilustres padres san Juan de Mata y san Félix de Valois.

No correspondiendo los resultados, como hubiera sido de esperar, al celo incansable de mi beato padre, é inspirado por el cielo con repetidos avisos y revelaciones, decídese á acometer una empresa que, á considerarla segun los cálculos humanos, hubiera podido calificarse de temeraria. Solo un celo segun Dios, guiado por Dios y por Dios sostenido hubiera podido concebir el grandioso no ménos que difícil designio de marchar á Roma á solicitar de la santa Sede la confirmacion de la reforma, con leyes particulares de Descalzos y la observancia de

(1) *Vida del beato Juan Bautista de la Concepcion, escrita por el P. Fr. Luis de San Diego, cronista general del sagrado órden de Descalzos de la Santísima Trinidad, c. 3. p. 33. Edicion de Madrid, 1820.*

la regla primitiva. Inútilmente intenta el infierno oponerse á la ejecucion de esta empresa. Mi beato padre ve de repente condensarse sobre su cabeza una horrible tormenta: mirase solo, pobre, sin proteccion, sin influencia. Abandónanle sus mismos hermanos: murmuran de él los unos, censúranle los otros: estos le acusan de visionario; aquellos le califican de discolo é inobediente; todo se conjura contra el desvalido Juan Bautista. Qué hará pues? Continuará en su generosa empresa? Pero todo le falta aun para empezar. Desistirá á vista de las dificultades que se presentan? Pero el cielo le manda que no la abandone. Grande es el conflicto en que se halla su corazon. En la furiosa alternativa de pensamientos que ofuscan su espíritu, no sabe á qué resolverse. Todas las pasiones de su alma le presentan la mas cruda guerra. Lucha entre el temor y la esperanza, entre el deseo de la gloria de Dios y la animadversion de los hombres, entre el celo por el mayor incremento de la observancia de su órden, y los innumerables obstáculos que el mundo opone á su ejecucion. Si atiende á las consideraciones de la prudencia humana, parecele faltar al sagrado deber de la obediencia debida á sus preladados, emprendiendo contra su voluntad la reforma meditada; si escucha los avisos interiores de su espíritu, cree hacerse reo de una resistencia visible á la voluntad de Dios, abandonando su realizacion. Pero al fin el celo de la gloria de Dios y de la observancia religiosa triunfa en el corazon de mi beato padre de todas las consideraciones humanas. Su celo es prudente, sabio, y segun el espíritu de Dios; y en su consecuencia, no se avergonzará. *Zelatus sum bonum, et non confundar.* Ilustrado de nuevo con una vision celestial, animado por la dulcísima vírgen María á llevar adelante su designio, se decide á dar principio á la obra desde aquel momento, y á trabajar incansable en restaurar la observancia primitiva del órden de la santísima Trinidad. Sigámosle en su gloriosa carrera, y despues de haber admirado su celo en acometer la gloriosa empresa de la fundacion del órden de Descalzos de la santísima Trinidad, admiremos su fortaleza heróica en llevarla á cabo á traves de los mayores obstáculos y de una encarnizada lucha contra todo el poder del infierno y del mundo: *Colluctata est anima mea, et confirmatus sum.*